



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, núm. 32.—Madrid.	PRECIOS DE SUSCRICION.			NÚMEROS ATRASADOS Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 1 real. De años anteriores. 2 "
	MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.	
	Un mes. 3 reales. Trimestre. 8 "	Un mes. 3 francos. Un año. 25 "	Trimestre. 2 pesos. Un año. 6 "	

AÑO VIII.

Madrid.—18 de Mayo de 1881.

NÚM. 297.

CUADRO ESTADÍSTICO DE LA CORRIDA CELEBRADA AYER 17 DE MAYO DE 1881.

PRESIDENCIA DE D. LUIS RAMIREZ BASCAN.

TOROS.	Divisas.	Picadores.	Puyazos.			Banderilleros.	PARES		Espadas.	PASES DE MULETA.									
			Puyazos.	Marronzos.	Caidas.		Enteros.	Medios.		Natural.	Derecha.	Altos.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Trastos.	Estocadas.	Pinchazos.	Descabellos.
1.º <i>Ligero</i> , de Bertolez.	Azul turquí, amar.	Calderon (M) Llavero. Canales. Colita.	2 3 1 1			1 1	2 1		Gordito.	9	7						2	2	
2.º <i>Portugués</i> , de id.	Id.	Calderon (M) Llavero. Canales.	3 4 1			1	1 1		Lagartijo.	2	11	4	1				2		1
3.º <i>Cerrajero</i> , de id.	Id.	Calderon (M) Llavero. Canales.	2 5 1	2 2	2 1	Sanchez (H) Sanchez (J)	1 1	1 1	Currito.	6	10	10					4	2	
4.º <i>Mal año</i> , de id.	Id.	Calderon (M) Llavero. Canales.	3 2 1	1 2 1	2 1	Campos (M) Barbi.	2 1	1 1	Cara-ancha	4	6	6	2				3	3	1
5.º <i>Guindo</i> , de id.	Id.	Calderon (M) Llavero.	1 1	1		San os, Primito.	2 1		Gordito.	13	22	1					1	9	
6.º <i>Cisno</i> , de id.	Id.	Calderon (M) Llavero.	1 1			Gallo. Anton (M)	1 1	1 1	Lagartijo.	7	12						3		
Total.			33	2	13	8	11	9		12	56	61	4				15	16	1

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida extraordinaria verificada el día 17 de Mayo de 1881.

Parecia que peor ganado que el que se lidió en el último domingo no se podría jugar ya en la plaza de Madrid; pero nos hemos equivocado: la empresa del circo taurino de esta corte quiere llegar al infinito en punto á malas corridas, y preciso es confesar que lo va logrando.

¡Qué bueyes!
¡Y qué toreros!
¡Y qué público!
¡Y qué empresa!

Sobre todo, ¡qué empresa! No se concibe que en Madrid, y con matadores de cartel, se lidiaran toros de una ganadería desconocida, y que está muy lejos de figurar entre las de primer orden. Pero no adelantemos juicios, y vamos á los hechos.

Salieron las cuadrillas, y previos todos los preliminares y ceremonias de costumbre, salió el primer toro, que se llamaba *Ligero*, y pertenecía á la vacada de Bertolez, muy conocida en su casa y en Guadalupe de la Sierra, capital de la Cochinchina.

El pelo de este animal era colorado, la cuerna alta y las carnes muchas, lo mismo que la cabeza, aunque de coraje se hallaba bastante necesitado el pobre bicho.

Manuel Calderon, que con el Llavero se hallaba de tanda, puso dos varas, una buena, sufriendo la pérdida de un penco.

El Llavero pinchó tres veces y sufrió dos caídas soberbias con pérdida de otro potro.

Canales mojó una vez y también cayó á tierra. Colita puso una vara sin consecuencias desagradables.

El bicho se iba solo de la suerte en los lances de á caballo, lo que prueba su bravura y demás prendas personales. La lidia un herradero: hubo cuatro picadores en plaza en algunos momentos y en otros no hubo ninguno.

Defendiéndose en la querencia de un penco, tapándose y haciendo toda clase de picardías llegó *Ligero* á la suerte de banderillas. Primito puso dos pares cuarteando desiguales, y Santos clavó otro par al cuarteo y bajo.

Poco menos que completamente huido se hallaba el buey cuando el Gordo, vistiendo de morado y plata, lanzó su discurso respectivo y se colocó frente á la fiera, si fiera puede llamarse á aquel animal de cuatro patas.

Allá vá la estadística de la faena:

Cuatro pases con la derecha, tres altos, una colada y un pinchazo tirándose de largo.

Tres con la derecha, uno alto y una estocada á paso de banderilla, caída y delantera.

Dos con la derecha, tres altos y una estocada á volapié, atravesando.

Un pinchazo sin soltar.

Una corta que el puntillero ahonda desde las tablas.

El espada recibió los dos avisos reglamentarios.

El puntillero fué conducido á la presidencia para hacerle entender que su misión no es ahondar nada en este mundo.

Al caer muerto el toro, porque al fin y al cabo se murió, los monos sábios anduvieron á cachetes por arrancarle la divisa. Parece algunas veces que en la plaza no hay autoridad ni cosa parecida.

Silba de primer orden.

El segundo buey se llamaba *Portugués* y era retinto, delantero, de piés, blando y huido como el primero y como los cuatro siguientes, para mayor variedad.

Señor Menendez de la Vega, ¿cómo se las apaña Vd. para dar siete corridas seguidas de bueyes?

¡Cuidado que es habilidad esto!

El buey saltó una vez por la puerta de Madrid, otra por el 10 y otra por la puerta fingida del 2.

Manuel Calderon puso dos varas de refilon sin novedad.

Llaveró puso otras dos de la misma clase y sin que el toro llegara á enterarse de lo que le pasaba.

El mismo Llaveró puso otras dos varas en regla, en una de las cuales recargó el buey lo mismo que si hubiese sido el toro más duro y codicioso de la tierra. El picador perdió el jaco en este lance.

Canales puso otra vara, pero también de refilon y de esas que se clavan sin querer... el toro.

Entre tanto, el Gordo se paseaba por el redondel con un capote al brazo, que parecía por el tamaño un par de colchas camaras.

Al público le chocaba ya el capoton y dirigía alguna que otra gnasa al espada.

Salieron los banderilleros á escena, y como el bicho seguía huido y receloso, emplearon toda esta faena. Mariano puso un par al cuarteo, saltando el bicho tras de él por el tendido núm. 2. El Gallo, después de salir una vez en falso con mucha exposición, dejó medio par en el suelo y medio en el toro al relance. Mariano repitió con medio par á la media vuelta.

Lagartijo vestía traje azul con adornos de oro y no hizo más que brindar cuando ya el público estaba aplaudiendo. ¡Olé por los públicos imparciales!

Ahora vamos á la estadística.

Rafael dió:

Dos naturales, diez con la derecha, uno cambiado y una corta á volapié atravesada.

Uno con la derecha, uno alto y una corta á volapié en las tablas.

Un descabello.

El toro quedó patas arriba.

Aplausos; los últimos que oyó el diestro en el resto de la tarde.

Y salió el tercer buey; se llamaba *Cerrajero*, y era retinto liston, bien puesto de cabeza y de muchos piés.

Cabeza tenía bastante, pero coraje ninguno, y en cuanto á blando no tenía nada que echar en cara á sus compañeros.

¿Pero dónde diablos va Vd. por tanto buey, Sr. Menendez de la Vega?

Currinche echó un capote, y lo dejó en la arena; de esto hubo ayer mucho en la plaza.

El Gordo dejó la mitad de aquel anchuroso capote de que más arriba hemos hablado.

Después de barbear el toro un poquito las tablas, para que todos nos convenciéramos de que estaba huido, se acercó á los piqueros y tomó ocho puyazos, revelando mucha fuerza en el testuz.

Llaveró clavó cinco puyazos y sufrió dos caídas de las que se llaman barbis en toda la tierra. Un penco quedó reducido á ceniza.

Manuel mojó dos veces, y las mismas puso la jeta junto á la arena, perdiendo dos potros en esta quimera.

Canales pinchó una vez sin desgracias personales.

Galindo se vió apurado y casi cogido, merced al desorden que reinaba en el redondel en aquel momento histórico.

Y salieron los banderilleros.

Hipólito puso medio par cuarteando y el bicho se coló tras del muchacho en el callejon por el 10. El mismo banderillero, después de tres salidas falsas, clavó un par al cuarteo delantero. Julian hizo dos salidas en falso y dejó un par bueno al relance y medio de la misma clase.

Mientras todo esto hacían los banderilleros, se presentó en el redondel un perrito negro, á quien el toro tiró un derrote sin conseguir alcanzarlo. El can no quería abandonar la plaza, á cuyo efecto se defendía de los monos á mordiscos; por fin un arenero le cogió de las orejas y logró meterlo en el callejon.

Carrito, que vestía corinto y negro, se encargó de acabar con *Cerrajero*, y así lo hizo, pero previas una porción de operaciones que á continuación se expresan.

Vayan Vds. apuntando.

Uno natural, cinco con la derecha, tres altos y un pinchazo bien señalado.

Uno con la derecha y una estocada corta en el pescuezo.

Uno natural, uno con la derecha, tres altos y una pausa para volver la muleta del revés y enseñarle el azul al toro.

Un pase con la derecha, uno alto y una estocada corta y baja en las tablas.

Dos pases con la derecha, tres altos y un mete y saca desde lejos.

Primer recadito de la autoridad.

Cuatro naturales, uno con la derecha y un pinchazo á paso de banderilla.

Un pase alto y una baja al encuentro.

El toro murió después de echarse y levantarse una vez.

Silba gorda.

Bronca en el 9; el calor que se sentía en la plaza iba produciendo sus naturales efectos.

El cuarto toro, ¡oh Sr. Menendez de la Vega! era otro buey. ¿Pero cómo se las gobierna usted para encontrar tantos?

Se llamaba el animal *Mal año*, y era retinto, corniabierto, algo veleta, tardo, de cabeza y blando como todos sus parientes.

Manuel Calderon puso tres varas y dió un marronazo que le costó una caída sin rotura del individuo. En la segunda de las tres mencionadas varas también cayó el hombre con pérdida de la alimaña. Por último, en la tercera vara, el toro arrancó al picador de una cornada las borlas del pantalón de ante. ¡Y que tardó mucho el bicho en desatar el nudo!

Lo mismo que si hubiera sido el *nudo gordiano*.

Llaveró puso dos varas, y en las dos cayó so-

bre el planeta, pero sin romperse la superficie. Canales no mojó más que una vez, cayendo dentro del callejon. El penco que montaba quedó inservible.

Perico Campos perdió una vez el capote al correr al toro.

Este llegó á banderillas humillando, á pesar de lo cual los jóvenes Manuel (Carita) y Barbi cumplieron como buenos.

Manuel (Carita) clavó un par magnífico al cuarteo y otro mejor, si cabe, en la misma forma. El Barbi hizo una buena salida en falso, siendo aplaudido, y puso un buen par al cuarteo y medio al relance. Los chicos fueron aplaudidos, y Manuel (Carita) se quitó la montera y toreó al bicho.

¡Olé por la gente de alegría!

Azul y oro era el traje que vestía Cara ancha, que halló á su adversario en las mismas deplorables condiciones que los anteriores toros habían llegado á la muerte.

Su faena fué la que sigue:

Cuatro naturales, tres con la derecha, dos cambiados y un pinchazo sin soltar.

Dos altos y una estocada honda atravesada, tirándose el diestro á matar como Dios manda y saliendo limpio y fresco de la cabeza.

Tres con la derecha, dos altos y un intento de descabello.

Un pinchazo.

Una corta.

Un pase con la derecha y un pinchazo bajo.

Una corta.

Después de este último saludo se echó el bicho.

El espada fué avisado dos veces.

Mire Vd., Sr. Menendez de la Vega, se abrió la puerta del toril y salió otro buey.

Otro; sí, señor, y van cinco nada menos.

¿Dónde encuentra Vd. tanto animal de carreta?

Pues señor, el quinto buey se llamaba y se llama, porque vivo se ha quedado, *Guindo*, y es retinto, cornialto y de piés.

En vez de saltar las tablas se coló por frente al 2, abriendo un boquete en la barrera lo mismo que si fuese una bala de cañón.

El buey tomó una vara de Llaveró y le dió una caída, propinando al caballo una cornada feroz. El penco se levantó y se marchó de una carrera á la cuadra aprovechando la ocasión de estar la puerta abierta.

Manuel Calderon dió un marronazo y puso una vara, después de la cual no quiso *Guindo* arrimarse más á los piqueros. Los diestros toreaban en grupo, lo cual dió lugar una vez á una terrible dispersion general. Rafael perdió el capote en una de estas huidas.

El señor presidente, viendo la cobardía del bicho, dispuso, MUY CUERDAMENTE, que salieran á relucir las banderillas de petardos.

Santos clavó dos medios pares, uno á la media vuelta y otro al relance, y Primito otro medio al cuarteo.

Bronca en el 2.

Salió el Gordo, y el público empezó á chichear, imponiendo silencio. Parece que se presentía lo que allí iba á ocurrir.

Ojo, y lleven Vds. cuenta.

Tres con la derecha, tres altos y un pinchazo sin soltar, arrancando de largo.

Tres con la derecha, tres altos, una espantosa colada y un pinchazo sin soltar.

Dos con la derecha, cinco altos y un pinchazo.

Uno con la derecha, uno alto y un pinchazo desde largo.

Dos con la derecha, cuatro altos, uno cambiado y un pinchazo como el anterior.

Primer aviso.

Uno alto y un pinchazo saliendo el diestro acosado hasta el punto de tener que coger el olivo sin llegar á caer en el callejon, pero perdiendo la montera, porque la intención del diestro fué, al parecer, tirarse de cabeza tras de la barrera.

Un pase con la derecha y una estocada caída volviendo la cara.

Cinco pases altos y un pinchazo sin soltar.

Segundo recado del señor presidente.

Otro pinchazo sin soltar.

Un pinchazo en la tripa.

Los cabestros se llevan á *Guindo* y la media-luna aparece en la puerta del toril.

La gritería espantosa. Broncas por todas partes, silba horrible.

El Gordo parece reñir con los banderilleros y se viene á las tablas accionando con violencia.

Para descargo del matador, debemos decir que no tardó más que los 15 minutos reglamentarios; que el toro era un completo buey, y que no se quitó de la cabeza el diestro.

El público gritaba: ¡Que se vayal ¡que se vayal etc., etc., etc.

Ya ha visto Vd., Sr. Menendez de la Vega, el desgraciado suceso que acabamos de reseñar, todo por culpa de los estupendos bueyes que usted suelta; pues bien, se abrió el chiquero y apareció... otro buey, tan gordo como los anteriores. ¡Pero hombre, ni que tuviera Vd. privilegio especial para traer bueyes á Madrid!

Cismo dicen que se llamaba este animalito, que era retinto liston y delantero.

Lo mismo era ver un picador, cuando ya estaba con el hocico clavado en el suelo sin querer levantar la vista de la tierra para no verse en el compromiso de tener que tomar el puyazo.

Manuel logró picarle una vez sin novedad alguna.

Llavero pinchó en una ocasión sin ningún incidente digno de contarse.

Después de esto, *Cismo* no quiso nada con la caballería y se coló al callejón por la puerta fingida del 9.

El presidente, á petición del público, dispuso que el bicho fuera quemado, y así lo hicieron Mariano y el Gallo.

Este puso un par al relance y medio trasero cuarteando; Mariano dejó uno bueno al relance.

Lagartijo encontró al bicho en las mismas condiciones que el Gordo había encontrado al suyo, y por eso sin duda estuvo este diestro tan huido como el anterior.

Tan bueno es Enero como Febrero, cuando se trata de bichos como los lidiados ayer.

Rafael se entretuvo en hacer todo esto.

Cuatro con la derecha, tres altos y una corta desde largo un poquito atravesada.

Tres con la derecha, cinco altos y una corta, tomando el olivo como quien se tira á tomar un baño.

Tres altos y una corta caída.

El toro se echó, y Juanillo, que hacia de puntillero, alargó la corta haciéndola honda.

Después se levantó el bicho, y hubo la mar de capotazos.

Los capitalistas se echaron á la plaza, y uno de ellos fué seguido por la res y derribado sin consecuencias. ¿Ustedes saben dónde está la autoridad?

Rafael fué también avisado por la presidencia, y tardó tanto ó más tiempo que el Gordo en matar su toro. Y se arrimó menos que el otro.

Pero una cosa es caer en gracia y otra ser gracioso.

El público, peor que el ganado, como Vds. habrán podido ver.

Juanillo dió la puntilla á *Cismo*.

Curro Molina se queda para las funciones ordinarias.

APRECIACION.

Si porque la empresa ve llenas las localidades de la plaza en cinco corridas seguidas juzga que tiene carta blanca para abusar del público, nos parece que se va á llevar un gran chasco.

El ganado que ayer se lidió no se ha visto nunca más que en novilladas, y bien podía adivinarse que iba á ocurrir lo que todos presenciábamos. Cuando se trata de una plaza de la categoría de la de Madrid, cuando se tienen los

precios á la altura que hoy se hallan, no se deben soltar toros de ganaderías sin reputación.

Nosotros escitamos al señor gobernador para que no firme carteles donde figuren vacadas de esas, como no los firmaría si los diestros fuesen de inferior categoría de la que á la plaza corresponde.

Carmona dió algunos buenos pases á su primer toro, pero se arrancó á herir desde muy lejos en los dos.

Por arrancar desde tan largo con toros huidos le sucedió la desgracia que hemos reseñado; cuando las reses están en esas condiciones, hay que empaparlas en el trapo, aprovechar y herir en corto, procurando llegar con la mano al morrillo. Ponerse largo, cuarteear y pinchar, es una faena que hace receloso y huido al toro más bravo. ¿Qué había de suceder con el ganado que ayer se lidió? Tomándolos tan largos, se daba tiempo á que hicieran extraños, á que desarmaran, y en una palabra, á que hicieran casi imposible su muerte. No es menos censurable que un matador de la antigüedad y fama de Carmona no sepa dar buenas estocadas de recurso para esos casos. ¿Dónde están los conocimientos del arte, cuando en un caso así no se hace más que pinchar y pinchar en la tripa de la res, como ayer hizo este espada? El presidente hizo uso con Carmona de un rigor á que no estamos acostumbrados, pero el diestro no estuvo á la altura de un matador regular.

Lagartijo, con quien hubo excesiva benevolencia, tampoco estuvo á la altura de otras tardes; en el primero hirió bien al dar la segunda estocada; pero en el segundo le vimos muy desconfiado y arrimándose poco al bicho; sin embargo, se tiró con arrojo en la última estocada, temiendo tal vez que el toro se quedase allí como era muy fácil por las trazas que llevaba la cosa. Repetimos á Rafael lo mismo que hemos dicho al Gordo de las estocadas de recurso.

Currito dió algunos pases buenos y nada más; luego pinchó como casi siempre: esto es, mal y arrancándose de largo. Los pinchazos que adjudicó á su toro fueron infernales, y tirándose de cualquier manera.

Cara-ancha abusando mucho del trapo, aunque dió muchos pases buenos y estuvo cerca al tirarse; llegó con la mano al morrillo, que es lo que debía hacerse con aquel toro y salió con desenvoltura de la suerte, así como por derecho y con deseos de matar. El ser la estocada un poco atravesada y el tirarse luego con apresuramiento deslució su faena primera, que fué buena.

Los cuatro matadores merecen disculpa en cierto modo, porque ganado peor que el que ayer salió á la plaza, no lo hemos visto en nuestra vida.

De los banderilleros, Manuel (Garita.)

Los picadores no hicieron nada notable.

El servicio de caballos, menos que regular.

La presidencia poco imparcial.

El público menos imparcial todavía.

PACO MEDIA-LUNA.

PLAZA DE TOROS DE SEVILLA.

Novillada y carrera de cintas celebrada el domingo 1.º de Mayo de 1881.

A las dos y media de la tarde dió principio el espectáculo, que, compuesto de novillada y carreras de cintas, debería celebrarse en la plaza de toros de esta ciudad.

Ocupaban dignamente la presidencia de honor las elegantes Srtas. D.ª María de Rivera, D.ª Dolores Rejas, D.ª Araceli Lastra y D.ª Elisa Vazquez, que por su belleza, gracia y distinción, merecían bien la honra de presidir la fiesta.

Hermosas damas, engalanadas á la usanza española, con la clásica mantilla blanca y el garbo consiguiente, llenaban las gradas de la plaza y daban al acto animación y alegría.

De las autoridades, vimos al Sr. Gobernador de

la provincia, al Sr. Capitan general del distrito y al Sr. Presidente de la Diputación.

Dada la señal del espectáculo, se presentó á pedir la llave D. Pedro Leaniz, que montaba un soberbio caballo, fórmula tradicional é indispensable de toda función taurina.

Los tres becerros que se lidiaron pertenecían á la acreditada ganadería de los Sres. D. Diego y D. Pablo Benjumea, vecinos de esta ciudad.

Llegó la hora y se presentó la cuadrilla, capitaneada por D. José Azabal, D. Luis Polera y D. José Cossío, seguidos de los Sres. Castillo y Lamadrid, y en sus respectivos caballos los Sres. Viesca, Mucha y Benjumea.

El primer becerro era negro, bravo, de poder y codicioso. Viesca y Mucha lo picaron bien durante un buen rato, recogiendo palmas en abundancia. Castillo y Lamadrid lo banderillaron, el primero muy bien, oyendo música, y el segundo con mucha voluntad y gran fortuna.

Dada la señal de muerte, el Sr. Azabal, tan ventajosamente conocido entre los aficionados, después de brindar por las bellísimas Presidentas, por la Junta directiva y por la escogida concurrencia y aficionados, se dirigió con firme paso al becerro, que se encontraba en los medios; dándole un pase con la derecha, dos con la izquierda y uno de pecho, verdaderamente magistral, le dió un pinchazo trasero; pasándolo de nuevo, dió otro en lo alto, y por último, una estocada contraria, de la que se echó el bicho. Al terminar su cometido, el distinguido público rompió en una nutrida salva de aplausos, recibiendo infinitos ramos de flores y dulces de la presidencia, y ricos habanos de los *amateurs*. Este aficionado pasó de capa á su becerro con gran inteligencia.

El segundo era negro, cornifino, bravo y con menos poder que el primero: tomó nueve puyazos de los referidos picadores, algunos de aquellos en los medios.

El aficionado Sr. Castillo colocó al becerro par y medio al cuarteo, después de dos salidas falsas; y dos y medio pares el Sr. Lamadrid, precedidos de varias intenciones. El Sr. Polera seguidamente brindó á la presidencia, y dirigiéndose al bicho le dió varios pases naturales y en redondo, todos ceñidos y de castigo, rematándolo de una estocada trasera y algo caída. El Sr. Polera, asimismo que el anterior, mereció grandes aplausos, recibiendo de la presidencia dulces y flores.

El tercero, que era negro, tomó siete puyazos, algunos bien colocados, que valieron aplausos á los respectivos picadores, como á los espadas, que estuvieron al quite, Sres. Azabal y Polera; este último pasó de capa al bicho con serenidad y maestría.

El Sr. Castillo le colocó un magnífico par, siendo aplaudido calurosamente, y su compañero dos medios, viéndose expuesto en una de las veces á ser arrollado por el becerro. El Sr. Cossío, después de brindar á la presidencia, dirigióse al bicho, y dándole varios pases con la izquierda y derecha, le propinó media estocada en todo lo alto y otra algo delantera, de la que murió el becerro.

Dulces, flores y aplausos.

Chicorro, el Primo y Bienvenida se hallaban de auxiliares.

El intermedio fué de la bulla, porque se repartieron dulces, y es sabido que en tales ocasiones estamos todos muy listos, y algunos más, pero mucho más de lo que debieran.

Vamos á la segunda parte, que tiene gran variación por las cintas, en su mayoría dignas de un museo, y porque quince muchachos que montan bien (salvo involuntario error), y entre ellos grandes aficionados, merecen la atención de todos.

Entraron en el redondel de dos en dos, y des-

pues de saludar en fila á la presidencia, hicieron un precioso *carroussel*, digno de ser aplaudido, como lo fué, comenzándose la cogida de cintas y ramos.

Hé aquí los nombres de los señores caballistas, según el orden que alcanzaron por su buena ó mala fortuna, con indicación de las cintas y ramos que cogieron y que el Jurado declaró válidos.

D. Pedro G. de Leaniz, seis cintas y seis ramos. — D. Eduardo Miura, cinco y seis. — D. Juan Illanes, cinco y seis. — D. José Cámara, cuatro y tres. — D. José Borrego, cuatro y cinco. — D. Enrique Sánchez, cuatro y siete. — D. José Valdivia, tres y cinco. — D. Eduardo Rodríguez, tres y seis. — Don Enrique Cañaveras, dos y uno. — D. Alejandro Góngora, una y tres. — D. Andrés Tassara, una y tres. — D. Joaquín Tenorio, una y uno. — D. Manuel Freuller, una y uno. — D. Julio Esteves, una y uno, y D. Federico Freuller, una y tres.

El Jurado, compuesto de los Sres. Hoyos, Adalid, Castrillo y Armero, adjudicó el precioso objeto de arte, que como premio regalaba el Presidente de la Sociedad, al Sr. García Leaniz.

(De *El Toreo de Sevilla*.)



Por el correo interior hemos recibido la siguiente carta:

«Sr. Director de EL TOREO.

Adjuntos remito á Vd. estos dos billetes, para que los examine y vea la notable diferencia que entre ellos existe, y pueda advertir al público por medio de su popular periódico, para que esté prevenido contra los billetes falsos, si algunos de los adjuntos lo es.

Un constante lector de su periódico.»

Efectivamente hemos examinado los dos billetes que obran en nuestro poder: corresponden á la quinta función de abono, y ambos son del tendido núm. 9; uno marcado con el núm. 92 y el otro con el 365. El primero se diferencia del segundo, en que el fondo es de un color clarísimo, mientras en el otro es rojo bien marcado. La cabeza del toro que aparece en el lado izquierdo, como contrasena, está muy bien impresa en uno, y en el otro borrosa; y finalmente, el núm. 5, con que se señala la corrida de abono á que corresponde el billete, en cada uno es de un distinto carácter de letra.

Estas son las diferencias que hemos encontrado entre ambos billetes: no sabemos si alguno de ellos es falso ó si lo son los dos, ó ninguno.

Pero como encontramos entre ambos billetes de un mismo tendido y una misma corrida las diferencias que dejamos señaladas, llamamos la atención de la empresa para que avise al público lo que haya en este asunto.

Si la empresa no dice al público por qué son estas diferencias en los billetes, entregaremos los que tenemos en nuestro poder al excelentísimo señor gobernador de la provincia para que tome las medidas que sean precisas, si es que en ello encuentra motivo de que el público pueda ser sorprendido por alguien.

El día 4 del corriente Mayo tuvo lugar en el cerrado del Candelero, término de la Rinconada, el *acoso* ó *tienta* de reses de la ganadería de los Sres. D. Diego y D. Pablo Benjumea, cuyo acto proporcionó diversion y recreo á los individuos que asistieron al mismo.

Llegados al sitio, y previa la correspondiente preparación *moyatera*, indispensable en esta clase de festejos, dió comienzo la maniobra, dividiéndose en parejas los acosadores y saliendo cada una en persecución del *bicho* que por turno les tocaba.

El resultado de la *tienta* fué declarar útiles para el servicio á 25 animales, de 45 que se presentaron, causando la muerte á cinco caba-

llos y produciendo algun *sustillo*, que después fué referido y comentado del modo que es costumbre hacerlo en diversiones de esta índole.

Tomaron parte en la fiesta los conocidos aficionados Sres. Miura, Rodríguez (D. Eduardo), Polera (D. Luis), Gallego (D. Felipe), Leaniz, el aplaudido diestro Chicorro y otros cuyos nombres no recordamos; y concluida aquella regresaron á Sevilla.

Un notable artista que presenciaba la *tienta* tuvo que arrojar de cabeza bajo una carreta, para que su ropa favorita no sufriese un descuido que con los cuernos quería hacerle un toro.

La comisión invitada por la empresa que ha tomado en arriendo la plaza de toros de Aranjuez, saldrá de Madrid mañana á las once, á fin de examinar las obras de reparación que se han hecho en aquel circo taurino.

Están invitados todos los revisteros taurinos, los directores de los más importantes diarios de Madrid, y también varios diestros y aficionados.

Las personas que quieran encargar billetes para la primera corrida, que como ya hemos dicho tendrá lugar el día 30 de los corrientes, pueden hacerlo en Madrid, en el almacén de D. José Besteiro, Milanese, 6, y en Aranjuez, en el comercio de D. José Mallol.

El próximo domingo toreará en Granada el conocido diestro Vicente Mendez (*Pescadero*). Los bichos pertenecen á la ganadería de D. Diego y D. Pablo Benjumea.

Anoche salió para Ronda el espada Rafael Molina (*Lagartijo*).

En la corrida verificada en Valencia el domingo último, los toros de Flores fueron regulares, pues excepción hecha del primero, los demás se sentían mucho al hierro, distinguiéndose por lo blando el quinto.

Ángel Pastor estuvo superior en el primero y bueno en los dos restantes. *Gallito*, regular en sus dos primeros y muy desgraciado en el último.

En banderillas se distinguieron *Punteret* y *Almendro*. Murieron 7 caballos. La entrada, buena.

El estado de *Frasculero* durante el día de ayer era muy satisfactorio.

Los diestros Hermosilla y *Chicorro* han sido contratados para torear en Cáceres en los días 15 y 16 de Agosto.

Si la corrida de Beneficencia se verifica el 29 del corriente mes, como se asegura, figurarán en ella como espadas los diestros *Gordito*, *Currito*, *Cara-ancha* y *Gallito*.

Lagartijo torea en esa misma fecha en Barcelona.

Hasta el día de la Ascension no se verificará en Sevilla ningún espectáculo taurino.

Por el retraso con que llegó el espada *Cara-ancha* á la corrida celebrada el domingo, le fué impuesta una multa de 250 pesetas, que, á instancia de una elevada dama, ha sido condonada.

El retraso del dicho espada consistió en que el alquilador de carruajes con quien tiene contratado *Cara-ancha* el servicio, no envió el vehículo que había de conducirlo á la plaza.

Visto por el diestro que el carruaje no llegaba, tuvo que ir á pie, acompañado de la cuadrilla, hasta la calle de Alcalá, donde cada individuo se acomodó en el primer carruaje que pudo

encontrar, llegando á pie alguno de los banderilleros hasta la Cibeles.

Si se verifica en Madrid una corrida de toros el día 26, dos de los espadas serán Machío y Felipe García; pero seguimos creyendo que no tendrá lugar dicha corrida.

El *Circo de Price* ha logrado también este año ver reunido en aquel local los martes y viernes lo más elegante de la sociedad madrileña.

Los artistas que toman parte en los ejercicios que allí se verifican, llaman justamente la atención del público, y el Sr. Parish no descansa por dar variedad á un espectáculo en que tan difíciles es ya presentar verdaderas novedades.

En la función de anoche tendría lugar el estreno de la gran pantomima denominada *Aladino ó la lámpara maravillosa*, que según afirman las personas que han tenido ocasión de ver los ensayos, jamás se ha presenciado en Madrid un espectáculo de tanto lujo dentro de un picadero. Los pequeños artistas, en número de 250, que toman parte en ella, hace más de dos meses que están ensayando, llegando á domiar la mímica con gran precisión y acierto.

Ya han empezado en el teatro de la Bolsa las funciones de *cante* y *baile flamenco* que se venían anunciando.

Según nos afirman, la *troupe* es de lo más escogido en su género.

ANUNCIOS.

Galería de «El Toreo.»

En la administración de este periódico se hallan de venta, al precio de dos rs. cada uno, retratos de los espadas

MANUEL DOMINGUEZ.

RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).

FRANCISCO ARJONA (*Currito*).

SALVADOR SANCHEZ (*Frasculero*).

JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).

También se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de *Frasculero*, *Lagartijo* y *Currito*, vendiéndose á cuatro reales cada ejemplar.

VOCABULARIO TAURÓMACO, Ó SEA COLECCION de las voces y frases empleadas en el arte del toreo, con su explicación correspondiente, por D. Leopoldo Vazquez, seguido de unos breves apuntes sobre los espadas, banderilleros y picadores más conocidos.

Véndese este libro en la administración de EL TOREO, calle de la Palma, 32, al precio de una peseta cada ejemplar. Se remite á provincias por el mismo precio, franco el porte, y á nuestros correos ponsales, pidiendo de 12 ejemplares en adelante, se les hace una rebaja conveniente.

FEMERIDES TAURINAS. — RECOPIACION DE los acontecimientos taurinos más notables ocurridos desde que se conoce la lidia de las reses bravas, seguidas de una lista de los toreros de á pie y á caballo que han toreado en Madrid desde 1786 hasta nuestros días, por D. Leopoldo Vazquez.

Esta obra, que recomendamos por los muchos datos curiosos que contiene para los aficionados al arte del toreo, se vende al precio de 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Los pedidos pueden dirigirse á la Administración de EL TOREO, Palma Alta, núm. 32, acompañando su importe en sellos ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no se sirve ningún ejemplar.

CUADRO LITOGRAFIADO Y ESMERADAMENTE iluminado de los HIERROS Y DIVISAS con que distinguen sus reses las principales ganaderías de España, ordenado por D. Joaquín Ortega Francisco.

Véndese en la Administración de este periódico al precio de 12 rs. y se envía á provincias por el mismo precio, franco de porte.

MADRID: 1881.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.